



## **Estereotipos de Género hacia la Actividad Física según Sexo, Grado Escolar y Región**

### **Gender Stereotypes To Physical Activity By Sex, Grade And Region**

Mónica Bravo Herrera

Pedro Carazo Vargas

Escuela de Educación Física y Deportes

Centro de Investigación en Ciencias del Movimiento Humano

Universidad de Costa Rica

[monicabravocr@hotmail.com](mailto:monicabravocr@hotmail.com)

#### **Resumen:**

El propósito de este estudio fue analizar la aplicación de estereotipos de género hacia la actividad física, según sexo, grado escolar y región. Participaron un total de 300 sujetos (144 niñas y 156 niños), de primero, tercero y sexto grado de educación primaria. El instrumento de medición que se utilizó fue el PASI (índice de estereotipo de la actividad física, por sus siglas en inglés) que consta de 24 ítems (ocho actividades físicas tradicionalmente consideradas femeninas, ocho típicamente masculinas y ocho neutras), y tiene una validez de constructo de .98 para las características de hombre y .82 para las de mujer. La confiabilidad es de .94 y .95 para padres y profesores, respectivamente, y .77 para los niños entre 4.5 y 7 años de edad. Este instrumento se les aplicó a niñas y niños de primero, segundo y sexto grado, que estudian en escuelas de dos diferentes regiones. En el análisis estadístico se realizó una ANOVA 2x2x3 (sexo x región x grado). Los niños obtuvieron puntajes más altos que las niñas en todos los grupos, lo cual indica que los hombres aplican más estereotipos de género que las mujeres. La aplicación de estereotipos de género en la actividad física disminuye en función de la edad. No se encontraron diferencias por región.

**Palabras clave:** estereotipos, sexo, género, región, etapa escolar, actividad física, educación física, percepciones, creencias

#### **Abstract:**

This study examined the presence of gender stereotyping regarding physical activity among elementary school children,



divided by sex, school grade and region. The perceptions of a total of 300 elementary school children (144 girls and 156 boys) of first, third and sixth grade were measured using the PASI (Physical Activity Stereotyping Index), which includes 24 physical activities (eight activities traditionally considered male-dominated, eight activities traditionally considered female-dominated, and eight gender-neutral items). Construct validity of the instrument is .98 for male characteristics and .82 for female characteristics. Test-retest reliability is .94 and .95 for parents and teachers, respectively, and .77 for children 4.5 to 7 years old. This test was used to assess children's perceptions in two schools located in different regions. A 2×2×3 (sex × region × grade) analysis of variance (ANOVA) was conducted, and it showed that, in all the grades, boys scored higher than girls, which indicates that males made more stereotypical gendered classifications than females. Gender stereotyping decreased as age increased. No differences were found by region.

**Key words:** stereotypes, sex, gender, region, elementary school, physical activity, physical education, perceptions, beliefs

*Recibido: 21 de mayo de 2018*

*Aceptado: 11 de junio de 2018*

MUSEO DEL JUEGO



### **Introducción:**

El estudio de los estereotipos de género y su relación con la actividad física, es un campo de investigación relativamente nuevo y de gran trascendencia por ser de índole social y su vínculo directo con el desarrollo de las clases de educación física.

En este ámbito es importante reconocer que el sexo y el género son dos conceptos diferentes, que se relacionan con la identificación de la identidad sexual de las personas, la cual describe cómo se realizan los procesos que conforman y construyen a las personas como hombres y como mujeres, y las implicaciones de esta identificación en la vida personal y social, desde una perspectiva biológica, psicológica y cultural (Sampedro, 2005).

El sexo es la parte de la identidad sexual que tiene que ver con la diferenciación sexual que se establece en el momento de la fertilización y que es responsable de que la apariencia externa de un individuo sea de hombre o de mujer (Sampedro, 2005). La Asociación Estadounidense de Psicología (APA por sus siglas en inglés) (2011) define el sexo como una condición asignada en el nacimiento, es biológico y se asocia con atributos físicos como los cromosomas, la prevalencia hormonal y anatomía interna y externa, y determina que una persona sea catalogada como mujer, hombre o intersexual.

Por otra parte, el género es la parte cultural de la identidad sexual, y se manifiesta en las construcciones sociales de la masculinidad y la femineidad. (Sampedro, 2005). Para López (1996), "estas características son modificables en el tiempo y varían ampliamente de una cultura a otra".

Según Sampedro (2005), "algunas corrientes opinan que las diferencias sexuales son determinantes para la conducta y las elecciones personales, mientras que otros enfoques minimizan las diferencias, entienden que el sexo condiciona pero no determina y que es la socialización posterior a través de la escuela, la familia y la sociedad, la que divide a hombres y mujeres y les atribuye diferentes cualidades y capacidades".

Un estereotipo es "una imagen interior y sugestiva, una creencia popular u opinión preconcebida, que se aplica a la realidad de manera más o menos consciente. Una vez aceptado el estereotipo por una persona, grupo o sociedad en su conjunto, influye en las actitudes y comportamientos. Los estereotipos suelen enunciarse en palabras y tienen una gran carga emocional. Los más comunes son los de raza, status social, carácter nacional, y sexo" (Ander-Egg, 1981). Sin embargo, este mismo autor explica cómo el estereotipo es una concepción simplificada que no guarda exacta relación con los hechos objetivos, ni está fundada en datos precisos.



Durante el periodo de formación escolar los niños manifiestan su identificación con el rol de género y sus percepciones a través de ciertos comportamientos, como por ejemplo las diferentes formas de etiquetar a los juguetes y las actividades (Di Leo, Moely y Sulzar, 1979; Thompson, 1975), o la formación de grupos excluyentes para los juegos de acuerdo al sexo (Maccoby y Jacklin, 1987).

Según las evidencias reportadas por Evans (1989), los juegos de equipo eran la forma más popular de actividad para niños de quinto y sexto grado. Por otro lado, el autor menciona que las niñas, pocas veces se unen a juegos de equipo, y optan por formar grupos pequeños de conversación. Según este estudio, a las niñas las excluyen con regularidad de los grupos porque existe un prejuicio sobre su capacidad atlética, y aquellas que sí jugaban en estos grupos eran relegadas a roles menores dentro del juego. De esta forma se puede observar como las razones dadas por los niños de su preferencia de actividades daba en ese entonces una clara evidencia de la influencia de estereotipos de género.

Desde edades cortas, los niños muestran signos de reconocer las actividades y el comportamiento como apropiados para un género u otro (Schmalz, 2006). La consecuencia de la adherencia a nociones de rol de género definidas de acuerdo con un estereotipo es sustancial, ya que esto afecta el desarrollo de los dominios cognitivo, afectivo y psicomotor (Ignico y Mead, 1990; Pellet y Harrison, 1992).

El desarrollo psicomotor es importante porque le permite a las niñas y los niños participar de experiencias atléticas que van a promover la condición física, la autoestima y la interacción social. Sin embargo, las actividades físicas son comúnmente estereotipadas de acuerdo al género, y el conformismo por parte de niños y adultos es la norma. Cuando los individuos tienen repertorios limitados para escoger experiencias lúdicas, los beneficios potenciales de estas experiencias son minimizados (Ignico y Mead, 1990). Alley (2005) sugiere que los estereotipos de género hacia ciertos deportes, influyen quién escoge participar y cómo los participantes son vistos por los demás.

En un estudio de Ignico (1990), se examinó la edad, el género, y la diferencia en la preferencia de actividades, y el grado en el que los niños etiquetan las actividades físicas de acuerdo al género. Se utilizó el PASI (Physical Activity Stereotyping Index), para la recolección de los datos. Los participantes de este estudio fueron 119 niñas y niños con edades entre los 7 y los 13 años que asistían al Gimnasio de la Universidad de Ball State, y al programa de natación. Basados en la selección de actividades, los participantes fueron clasificados en a) tradicional b) neutral c) no tradicional. Se realizó una ANOVA 2x3x3 (género x edad x grupo) y los resultados indicaron que los hombres tuvieron puntajes



más altos (aplican más estereotipos de género hacia la actividad física) que las mujeres, y que el grupo a) tradicional, tuvo puntajes más altos que el grupo c) no tradicional. Estos resultados sugieren que el género puede ser un factor contribuyente en la aplicación de estereotipos de roles de género, y que la percepción de roles de género, tiene un impacto sobre la selección y preferencia de las actividades.

Utilizando el mismo test de Índice de Estereotipo de Actividad Física PASI (por sus siglas en Inglés), Pellet y Harrison (1992), examinaron si la percepción apropiada de actividades físicas para el género, difiere según el sexo, o entre grados de primaria, para determinar el grado en el que los individuos identifican actividades como inapropiadas para un género. El estudio se hizo con 357 estudiantes de cuatro grados distintos en dos Escuelas Primarias de Utah. Los puntajes de los hombres fueron mayores que los de las mujeres en todos los grados. Las mujeres tienen una proporción más alta de los puntajes totales del PASI, de etiquetar las siguientes actividades como inapropiadas según el género: baloncesto, fútbol americano y baseball, y los hombres de etiquetar las siguientes actividades como inapropiadas según el género: danza y gimnasia, en todos los grados. En general, los hombres aplican más estereotipos de género hacia las actividades físicas que las mujeres.

Otro estudio directamente relacionado con los estereotipos fue efectuado por Ignico y Mead (1990), y examinó la edad, el sexo, las diferencias regionales, y el nivel en el que los niños de primer a cuarto grado, le atribuyen etiquetas de género a las actividades físicas. Los participantes fueron 224 niñas y 196 niños de las escuelas de Indiana y Tennessee, que completaron el PASI (Physical Activity Stereotyping Index). Se realizó una ANOVA 2x2x4 (sexo x región x grado) que demostró un efecto principal significativo para sexo y región: los hombres hacen más clasificaciones de estereotipos que las mujeres, y los niños del sureste lo hacen más que los del medio-oeste. La interacción de grado x región fue significativa, el análisis post hoc indicó que los niños en el sureste tienen más respuestas de estereotipo que los del medio-oeste, en cada grado. Los puntajes de una clase y las entrevistas posteriores con los educadores sugieren que las percepciones de estereotipos de rol de género pueden ser sometidas a cambiar.

En el estudio de Schmalz (2006), se quería determinar el grado en que los niños se dan cuenta de los estereotipos sociales de género en el deporte y la actividad física, y cómo ésta conciencia afecta sus escogencias de participación. Los resultados indicaron que en términos de estereotipo de géneros, las niñas experimentan mayor libertad social en la participación deportiva que los niños.



Pellet (1994), examinó las diferencias entre grado y género para 638 niños al aplicar estereotipos a las actividades físicas. Una vez más, los resultados indican que los hombres tienen más percepciones de estereotipos que las mujeres. Los niños y niñas en kinder, segundo y octavo grado aplicaron mayores etiquetas a las diferentes actividades que en el cuarto, sexto, décimo y duodécimo grados.

Otra investigación relacionada con esta área de estudio es la de Pellet & Ignico (1993), quienes investigaron sobre el tema de los estereotipos en la actividad física, y las diferencias de género que han sido tratadas en las investigaciones presentadas anteriormente pero en relación con la percepción de los padres. En el estudio participaron 357 estudiantes de dos escuelas de enseñanza primaria en Utah, de kinder, segundo, cuarto y sexto grado, y sus padres (n = 455). Los niños obtuvieron puntajes más altos, es decir que aplican más estereotipos que las niñas. Los estudiantes en kinder y segundo grado, obtuvieron puntajes más altos que los de cuarto y sexto, mientras que el grupo de los adultos obtuvo puntajes más bajos que el grupo de los estudiantes. Se obtuvieron correlaciones para los puntajes de esposos ( $r = .44, p < 0.001$ ) y para los puntajes de los padres con los puntajes de los hijos ( $r = .24, p < 0.02$ ). En el siguiente cuadro se resumen los resultados encontrados en torno a este tema (Tabla 1).

Tabla 1. Resumen de las investigaciones en el tema de género y estereotipos en la actividad física

Autores, año	Se estudio..	Sujetos y procedimientos	Resultados
Ignico, 1990	edad, sexo, estereotipo.	119 niños y niñas, 7-13 años. Clasificación tradicional, neutral, tradicional. PASI	Hombres puntajes más altos que las mujeres, tradicionales puntajes más altos que los no tradicionales.
Ignico & Mead, 1990	edad, sexo y región, estereotipo.	224 niñas y 196 niños, primero a cuarto grado. PASI	Puntajes de hombres más altos que mujeres, los del sureste más que los del medio-oeste en todos los grados. Entrevistas posteriores.



Pellet & Harrison, 1992	sexo, grados, estereotipo.	357 niños y niñas, 4 grados de escuela primaria. PASI	y Puntajes de hombres más altos que mujeres en todos los grados. Mujeres etiquetan inapropiados el baloncesto, fútbol americano y baseball, los hombres la danza y la gimnasia.
Pellet & Ignico, 1993	sexo, estereotipo, relación con los padres	357 niños y niñas, 4 grados de escuela primaria. 455 padres y madres.	Hombres puntajes más altos que mujeres. K y 2 más altos que 4 y 6. Niños con puntajes más altos que adultos. Correlación esposos 0.44 p<0.001, correlación padres con hijos 0.24 p<0.02.
Pellet, 1994	sexo, grado, estereotipo	638 niños y niñas, Kinder y grados 2, 4, 6, 8, 10, 12.	Hombres tienen más percepción de estereotipos que las mujeres. Niños y niñas en K, 2 y 8 clasificaron con más puntaje que los de 4, 6, 10, y 12.
Schmalz, 2006	sexo, estereotipo		Las niñas experimentan mayor libertad social en la participación deportiva que los niños.

Se cree que las percepciones de estereotipos de rol de género pueden ser sometidas a cambiar porque que la escuela podría tener un rol vital en la reducción de los efectos de la aplicación de estereotipos de género (Evans, 1989), ya que el tipo de educación física ofrecida puede proveer un cambio en la construcción de las identidades de género (Humberstone, 1986), y ésta debería poder adaptarse a todos los niños independientemente de su género y no ser limitada por estereotipos.

Es importante señalar que la identidad sexual se construye a partir de factores dependientes del contexto sociocultural en que se está viviendo. El tema de los estereotipos de género y la actividad física es de gran relevancia para el quehacer educativo y es por esto, que se hace necesario rescatar el papel de los educadores en la identificación de las percepciones de los niños a cerca de las diferencias de género, los estereotipos, y las actividades que consideran apropiadas para ellos, ya



que la etapa escolar, es un periodo de aprendizaje y de cambios, en el cual los conceptos podrían ser modificados. Reconociendo cuáles son los prejuicios de los niños acerca de ciertas actividades físicas, los educadores físicos pueden abordar los temas de su planificación, intentando cambiar la creencia de que alguna actividad o conducta sea propia solamente de un género. La equidad de género es un eje transversal de la educación costarricense y los docentes podrían aplicar metodologías de enseñanza que ayuden a eliminar la clasificación de estereotipos de género y promover actividades donde haya más participación e interacción entre mujeres y hombres.

De acuerdo con la evidencia presentada y sabiendo que la situación cultural es diferente de un país a otro, es indispensable saber cómo, los niños y niñas de Costa Rica, clasifican las actividades físicas con estereotipos de género. Así mismo, considerando que las diferentes características de las áreas geográficas podrían determinar si en una región se aplica más estereotipos de género hacia la actividad física que en otra, es importante realizar una comparación entre dos zonas distintas, como ya fue realizado en un estudio previo (Ignico & Mead (1990), en el que sí hubo diferencias por región.

## Metodología

### Sujetos

En el presente estudio participaron un total de 300 sujetos (144 niñas y 156 niños), de primero, tercero y sexto grado. Las edades de los sujetos se pueden observar en la Tabla 2.

Tabla 2. Promedio de edades de los sujetos

		Primer Grado	Tercer Grado	Sexto Grado
Región 1 n= 165	Niñas	6.68 ± 0.82 años n= 20	9.17 ± 0.7 años n= 30	12.1 ± 0.9 años n= 28
	Niños	6.77 ± 0.63 años n= 32	9.21 ± 1.01 años n= 29	12.65 ± 0.85 años n= 26
Región 2 n= 135	Niñas	6.95 ± 0.59 años n= 23	8.79 ± 0.8 años n= 24	11.95 ± 0.23 años n= 19
	Niños	6.67 ± 0.69 años n= 18	8.8 ± 0.58 años n= 24	11.89 ± 0.42 años n= 27



### Instrumentos

Se utilizó el PASI (índice de estereotipo de la actividad física, por sus siglas en inglés) que consta de 24 ítemes (ocho actividades físicas consideradas típicamente femeninas, ocho típicamente masculinas y ocho neutras), y tiene una validez de constructo de .98 para las características de hombre y .82 para las de mujer. La confiabilidad es de .94 y .95 para padres y profesores, respectivamente, y .77 para los niños entre 4.5 y 7 años de edad (Ignico, 1989).

### Procedimientos

Se aplicó el PASI a niñas y niños de primero, segundo y sexto grado en la Escuela Napoleón Quesada en Zapote (región 1) y en la Escuela de Goicoechea en Paraíso de Cartago (región 2). Como se mencionó anteriormente, el instrumento cuenta con 24 ítemes que son 24 actividades físicas en las cuales los niños deben escoger alguna de estas 5 opciones para cada actividad:



La escogencia se hace según consideren que la actividad es (1) muy de niños, (2) un poco más de niños, (3) igualmente para niños y para niñas, (4) un poco más de niñas, o (5) muy de niñas. De acuerdo con las respuestas se obtiene un puntaje que entre mayor sea, mayor es la aplicación de estereotipos de género hacia la actividad física.

### Análisis estadístico

Se obtuvieron promedios y desviaciones estándar de los puntajes por grupo o celda y se realizó una ANOVA 2x2x3 (sexo x región x grado). El seguimiento de las diferencias se dio mediante pruebas post hoc de Bonferroni.

### Resultados

La estadística descriptiva se muestra en la Tabla 3. En todas las celdas, el promedio de los niños fue mayor que el de las niñas. De acuerdo a los



resultados del análisis de varianza, no se encontraron interacciones entre las variables

Tabla 3. Resumen de estadística descriptiva. Puntaje de aplicación de estereotipos de género según grado escolar sexo y región

		Primer Grado	Tercer Grado	Sexto Grado	TOTAL
Región 1	Niñas	17.00 ± 6.26	18.68 ± 4.73	13.46 ± 4.92	16.37 ± 5.64
	Niños	22.89 ± 6.95	20.21 ± 5.27	16.42 ± 6.63	20.07 ± 6.79
Región 2	Niñas	19.39 ± 8.45	17.33 ± 6.71	9.63 ± 3.55	15.83 ± 7.76
	Niños	24.68 ± 9.72	18.75 ± 6.02	15.96 ± 8.06	19.20 ± 8.53
	TOTAL	21.10 ± 8.18	18.80 ± 5.67	14.18 ± 6.58	17.97 ± 7.37

El análisis de varianza determinó que no se presenta una interacción significativa en la aplicación de estereotipos de género según la región, el género y el grado escolar ( $F= 0.66$ ;  $p = 0.52$ ). Tampoco se presentan interacciones significativas según la región y el sexo ( $F= 0.33$ ;  $p = 0.57$ ), la región y el grado ( $F= 2.74$ ;  $p = 0.07$ ), o el sexo y el grado ( $F= 268$ ;  $p = 0.07$ ).

Sin embargo, sí se encontró diferencia significativa entre niños y niñas en el puntaje de la prueba ( $F= 25.72$ ;  $p= 0.00$ ), siendo mayor la aplicación de estereotipos de género hacia la actividad física en los hombres. (ver figura 1). También hubo un efecto principal significativo para grado escolar ( $F=29.09$ ;  $p = 0.00$ ), ya que sí existe diferencia significativa en la aplicación de estereotipos de género hacia la actividad física entre grados. Como se puede observar en la figura 2, la diferencia no es estadísticamente significativa entre primero y tercer grado, pero se observa una tendencia.

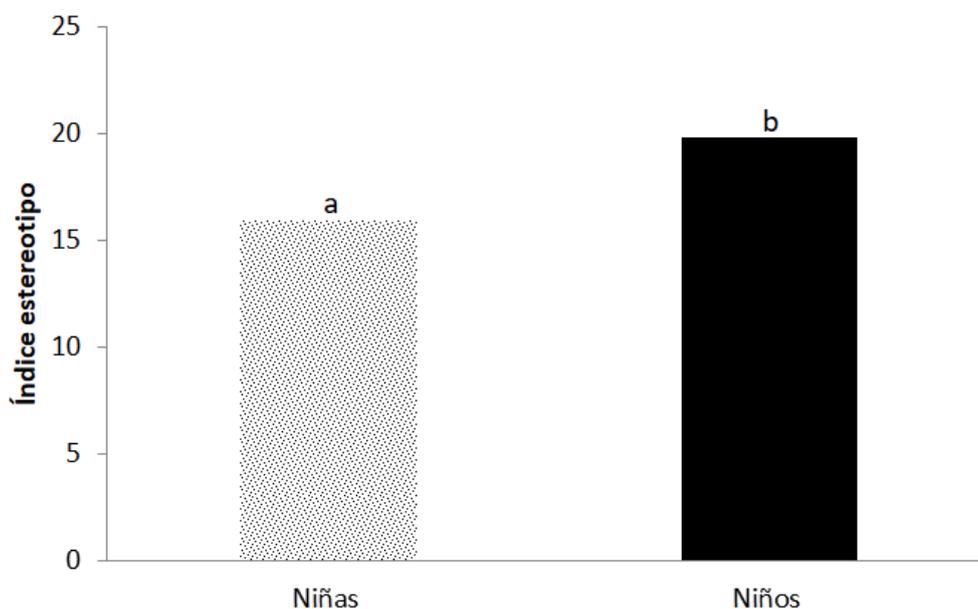


Figura 1. Diferencia por sexo en la aplicación de estereotipos de género en la actividad física. Nota: Las letras distintas (a, b) indican diferencias entre mediciones  $p < 0.05$

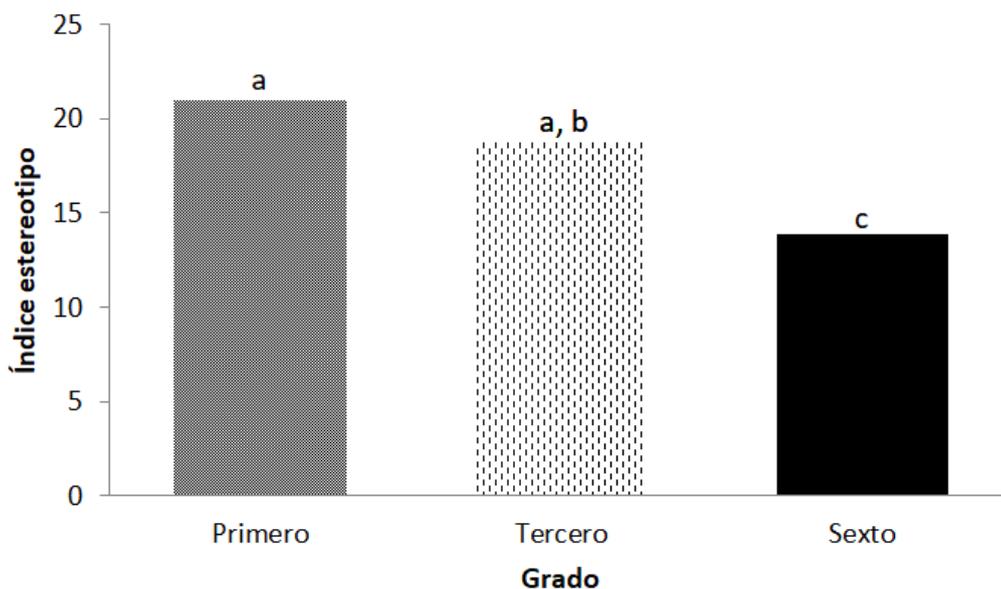


Figura 2. Diferencia por grado escolar en la aplicación de estereotipos de género en la actividad física. Nota: Las letras distintas (a, b, c) indican diferencias entre mediciones  $p < 0.05$ .

### Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos en este análisis, se puede observar como los datos concuerdan con las investigaciones previas respecto a las diferencias de género en la aplicación de estereotipos en



la actividad física (Blández, Fernández y Sierra, 2007; Ignico, 1990; Ignico & Mead, 1990; Pellet & Harrison, 1992; Pellet & Ignico, 1993; Pellet, 1994, Tremblay, Boudreau-Larivière, & Cimon-Lambert, 2012). Los niños obtuvieron puntajes más altos que las niñas en todos los grupos, lo cual indica que los hombres aplican más estereotipos de género que las mujeres.

La aplicación de estereotipos de género en la actividad física disminuye en función de la edad. En el estudio de Pellet e Ignico (1993), al igual que en el presente estudio, se encontraron diferencias por grado, siendo los grados menores los que más clasifican las actividades como propias de algún género. Sin embargo, en la investigación de Pellet (1994) el comportamiento de los datos no se dio de manera similar a la del presente estudio. El posible aprendizaje de estereotipos en la casa, la familia y los medios de comunicación, la diferenciación en los colores de la ropa y los juguetes, y el tradicionalismo podrían ser elementos que explican por qué los niños etiquetan las diferentes actividades y las consideran propias de un género. Sin embargo, las diferentes experiencias de aprendizaje que van adquiriendo en la escuela y la comunidad, la participación deportiva y el desarrollo social, pueden permitirles a los niños y las niñas ir cambiando su pensamiento y reconociendo la posibilidad de que las distintas actividades no sean propias de un género, lo cual podría explicar que la aplicación de estereotipos de género hacia la actividad física disminuya en función de la edad.

Concordando con el planteamiento de Brustad (2012), se considera importante el reconocimiento de los patrones identificados, para que docentes y personas responsables de la crianza de niños y niñas, faciliten los refuerzos positivos que fomenten la participación de diversas modalidades de actividad física y deporte en la población infantil sin la influencia de estereotipos.

No se encontraron diferencias por región, lo cual contrasta con el estudio de Ignico & Mead (1990), en el que sí hubo diferencia por zona, por lo cual se deduce que en Costa Rica no hay diferencias en cuanto a la aplicación de estereotipos de género en la actividad física entre una zona como Zapote y una zona como Paraíso. Es importante considerar que aunque debido al contraste en densidad poblacional entre ambas zonas, la escuela en el cantón de Paraíso (distrito Paraíso) fue inicialmente considerada como una de tipo rural, y la del cantón de San José (distrito Zapote) fue considerada como de tipo urbana, creyendo entonces la posibilidad de encontrar diferencias por región. No obstante, diferentes análisis con criterios no dicotómicos (urbano/rural) sino considerando diversas características de las áreas geográficas de interés reportados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC),



consideran ambos distritos como de dominancia urbana, no así si el análisis se hace a nivel cantonal (Paraíso vs. San José) (Rodríguez & Saborío, 2008). Por tanto, se considera conveniente retomar el análisis comparando los datos de una escuela con dominancia urbana con otra que se encuentre más alejada del entorno urbano, y se considere de dominancia rural.

Los hombres crean más estereotipos que las mujeres en cuanto a etiquetar actividades físicas como adecuadas para un género o para otro, y en las investigaciones analizadas se sugiere que los estereotipos de género hacia ciertos deportes, influyen quién escoge participar y cómo los participantes son vistos por los demás. Futuros estudios en este campo podrían enfocarse en las aplicaciones de estereotipos de género y la relación con las percepciones de los maestros y de los padres de familia. Inclusive se podría analizar la relación con el auto-concepto, las motivaciones, o las consecuencias que la aplicación de estereotipos tiene, para la promoción de cierto tipo de práctica deportiva.

### **Bibliografía**

- Alley, T.R. & Hicks, C.M. (2005). Peer attitudes towards adolescent participants in male-and female- oriented sports. *Adolescence*, 40(158), p273-8p.
- Ander-Egg, E. (1981) *Diccionario del trabajo social*. Alicante, España: Gráficas Díaz, SL.
- Asociación Estadounidense de Psicología. (2011). Respuestas a sus preguntas sobre las personas trans, la identidad de género y la expresión de género. Washington, DC: Autor. (Obtenido de <http://www.apa.org/topics/lgbt/brochure-personas-trans.pdf>)
- Blández, J., Fernández, E., & Sierra, M. (2007) Estereotipos de género, actividad física y escuela: La perspectiva del alumnado. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, 11(2), 1-21.
- Brustad, R. (2012). Physical activity promotion in youth: The role of the social environment. *Motricidade*, 8, (2), 3-14.
- DiLeo, J.C., Moely, B.M. & Sulzer, J.L. (1979). Frequency and modifiability of children's preference for sex-typed toys, games, and occupations. *Child Study Journal*, 9, 141-159.
- Evans, J. (1989). Gender differences in children's games: a look at the team selection process. *CAHPER-ACSEPL Journal*, 52 (5), p. 4-9.
- Humbertson, B.J. (1986) Challenging gender stereotyping through adventure education. *Commonwealth and International Conference on Sport, Physical Education, Dance, Recreation and Health*, Glasgow.



- Ignico, A. (1989) Development and verification of a *gender-role stereotyping index* for physical activities. *Perceptual & Motor Skills*, 68(3), part 2. p. 1067-1075.
- Ignico, A. (1990) The influence of gender-role perception on activity preferences of children. *Play & culture (Champaign, Ill.)*, 3(4). p. 302-310.
- Ignico, A y Mead, B. (1990) Children's perceptions of the gender-appropriateness of physical activities. *Perceptual & Motor Skills*, 71(3) Part 2. p. 1275-1281.
- López, E. (1997) Género, desarrollo rural y humano: una experiencia compartida. *Estudios y proyectos para el desarrollo rural*. EPRODERp26-35.
- Maccoby, E.E. & Jacklin, C.N. (1987). Gender segregation in childhood. *Advances in Child Development and Behavior*, 20, 239-287.
- Pellet, T.L. & Harrison, J.M. (1992). Children's perceptions of the gender appropriateness of physical activities: a further analysis. *Play & culture (Champaign, Ill.)*, 5(3). p. 305-313.
- Pellet, T.L. & Ignico, A.A. (1993) Relationship between children's and parents' stereotyping of physical activities. *Perceptual & Motor Skills*, 77(3) Part 2. p. 1283-1289.
- Pellet, T.L. (1994). Children's stereotypical perceptions of physical activities: AK - 12 analysis. *Perceptual & Motor Skills*, 79(3) Part 1. p. 1128-1130.
- Rodríguez, A. & Saborío, M. (2008). Lo Rural es Diverso: Evidencia para el Caso de Costa Rica. INEC IICA, 226 p.
- Sampedro, P. (2005). La identidad sexual: realidad biológica y construcción psicosocial. Implicaciones sociales y personales. *Servicios Sociales y Política Social (de la construcción social de la sexualidad)* Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social, 69. pp 9-27.
- Schmalz, D. (2006). Girlie Girls and Manly Men: Children's Stigma Consciousness of Gender in Sports and Physical Activities. *Journal of Leisure Research*, 38(4). p536.
- Tremblay, L., Boudreau-Larivière, C., & Cimon-Lambert, K. (2012). Promoting physical activity in preschoolers: A review of the guidelines, barriers, and facilitators for implementation of policies and practices. *Canadian Psychology/Psychologie Canadienne*, 53(4), 280-290. doi:10.1037/a0030210